

Aquí yace un estudiante: imágenes de la religión, instrucción y escolarización en el espacio cimiterio de Río de Janeiro.

Silveira, Isabela Moreira de Araujo Abreu y
Schubsky, Cecília de Miranda.

Cita:

Silveira, Isabela Moreira de Araujo Abreu y Schubsky, Cecília de Miranda (2024). *Aquí yace un estudiante: imágenes de la religión, instrucción y escolarización en el espacio cimiterio de Río de Janeiro*. 6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/6jornadasinfancia/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ez2b/pVx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**AQUÍ YACE UN ESTUDIANTE: IMÁGENES DE LA RELIGIÓN,
INSTRUCCIÓN Y ESCOLARIZACIÓN EN EL ESPACIO
CEMENTERIO DE RÍO DE JANEIRO**

Isabela Moreira de Araujo Abreu Silveira¹

Cecilia de Miranda Schubsky²

RESUMEN: Esta investigación combina teoría y práctica a través de estudios bibliográficos, narrativas y visitas a espacios cementerios de Río de Janeiro. Utilizamos como metodología para este estudio el análisis de alegorías y archivos de espacios de muertes infantiles. El objetivo de esta investigación es brindar al lector una mirada sobre los cementerios como espacio de educación, cultura y memoria, así como la construcción de la memoria de la infancia y los niños desde el espacio funerario (siglo XX). Cuando miramos los espacios del cementerio, tenemos la posibilidad de darle un nuevo significado a este lugar y entender que representan lugares de preservación de la memoria histórica y social. En Río de Janeiro, el Cementerio de São João Batista puede representar un escenario donde se ubican diferentes tiempos y espacios históricos. Nosotros, investigadores de la infancia, nos propusimos buscar niños enterrados en este espacio y en esta investigación comprender la forma en que los niños fueron representados en las tumbas a lo largo del tiempo. Luego planteamos la hipótesis de que las transformaciones políticas y sociales que afectaron a la sociedad brasileña al inicio del período republicano se reflejan en este espacio. Por lo tanto, reflexionamos no solamente a través de las tumbas de los niños, sino en las representaciones de la infancia dentro de este espacio.

Palabras clave: Niños, Cementerio, Estudiante, Benefactores, Escolarización

¹Licenciada en Pedagogía por la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Maestría en Memoria Social de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro. Estudiante de Doctorado en Educación de la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Correo electrónico: isabela.maas@gmail.com

²Licenciada en Historia, Magíster en Historia Política y Doctora en Educación por la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Docente del Colegio Oga Mitá. Correo electrónico: ceciliaschubsky@yahoo.com.br

1.0 INTRODUCCIÓN: LA NECRÓPOLIS Y LA INVESTIGACIÓN

Según el diccionario de lengua portuguesa Michaelis, la palabra “Cementerio” tiene el significado de: “1 Tierra destinada al entierro de cadáveres humanos; báli, campo-santo, cacuia, finca del vicario, necrópolis”. En estos múltiples sentidos, esta zona de tumbas con un propósito común para una ciudad no encaja en una descripción tan simplista, cuando es rica en hechos sociales y educativos, como lápidas, dedicatorias, grandes monumentos de mármol, símbolos propios. Existen identidades en alegorías e incluso hay un día en el calendario brasileño dedicado a los difuntos para que la población pueda recorrer la necrópolis y “cuidar” el nuevo hogar de sus seres queridos. De esta manera, el campo santo, en sus silencios sepulcrales, contará sus procesos de construcción y deconstrucción de sentimientos y potencialidades presentes en sus perspectivas.

¿Qué tiene que ver un cementerio con el arte, la educación, la memoria y la infancia? Con solo una breve visita a la necrópolis, es posible observar elementos de artes sacras, organizaciones sociales y representaciones de comunidades actuales e históricas, como el cementerio está y está en la ciudad, siendo un reflejo de la ciudad, como señala Cláudia Rodrigues (1995), señala. Percibir los lugares de muerte como una performance de los lugares de vida en la vida social cotidiana e interpretar el cementerio como un espacio urbano de investigación, para comprender la sociedad en sus matices y rituales cotidianos relacionados con la infancia y la cultura, es necesario para comprender a los niños en el espacio cementerio. Según la geógrafa e investigadora Alcimara Aparecida Föetsch (2020), los cementerios pueden promover imágenes más allá del terror y el asombro, siendo un espacio educativo abierto y un posible agente multiplicador de representaciones. De esta manera, el cementerio es más que un paisaje olvidado, es un hito social que funciona como reflejo del modelo de ciudad de los vivos.

En este contexto, entran en los espacios elementos cotidianos, que están influenciados por la religión, la cultura y los momentos históricos. Los cementerios son espacios de narrativas, contadas, recontadas, con intentos de immortalizar la vida después de la muerte; son lugares de olvidos y también de

resignificaciones. Uno de los cementerios más grandes de Brasil, el Cementerio São João Batista, ubicado en el barrio de Botafogo, en la zona sur de la ciudad de Río de Janeiro, fue utilizado como campo sagrado y epistemológico para esta investigación, habiendo sido inaugurado en 1852 y con una superficie aproximada de 224.845,46 m². La necrópolis es conocida como el “cementerio de las estrellas”, pues en su espacio se encuentran las tumbas y mausoleos de artistas importantes para la cultura del país e incluso de expresidentes de la república. Lo más destacado de este Campo Santo es la Iglesia de São João Batista, diseñada por el arquitecto Francisco Joaquim Bitencourt da Silva e inaugurada el 24 de junio de 1874 por Don Pedro II.

Al pasar por el cementerio, las alegorías traen la imagen infantil relacionada con la santidad, el ángel. La presencia de ángeles relacionados con la imagen de los niños ha sido un elemento muy recurrente en estos espacios desde el siglo XIX. Presentar al niño como un ángel/inocente, que remite a nuestra tradición cultural como país colonizado por Portugal, donde, desde el principio, con la presencia de los jesuitas y sus colegios, se cumplió la función de “salvar las almas de los nativos” y se instauró la expansión de la religión católica-cristiana. Esta herencia colonial está presente hasta el día de hoy, seguimos siendo el país con mayor número de católicos en el mundo. Por³ tanto, reconociendo que el espacio del cementerio refleja los elementos culturales de nuestra sociedad (Rodrigues, 1997), encontraremos un diálogo con este elemento religioso.

Aquí abrimos un paréntesis, para, una vez más, recordar que nuestro campo de investigación, el cementerio de São João Batista, es un cementerio ubicado en la zona sur de Río de Janeiro, una zona exclusiva de la ciudad, donde los precios de los entierros por día superan los miles. En este lugar la mayoría tenemos restos de presidentes y figuras públicas, y allí vemos un microcosmos del poder político, económico y social de la ciudad. Por eso, cuando nos proponemos observar determinadas tumbas buscamos los matices, las

³En una encuesta realizada por Data Folha en 2020, el 50% de los entrevistados se declararon católicos. a través de: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/13/50percent-dos-brasileiros-sao-catolicos-31percent-evangelicos-e-10percent-nao-tem-religiao-diz-datafolha.ghtml>, consultado el 01/02/2024;

transformaciones sociales y políticas de la vida cotidiana que se reflejaron en este espacio.

Plantearemos la hipótesis de que con el advenimiento de la República podemos percibir, en algunas tumbas, un sutil movimiento de transformación de las representaciones de los niños en las alegorías funerarias. Los ángeles, hasta entonces uno de los principales elementos representativos de los niños en estas artes, ya no son los únicos elementos utilizados para representar a los niños. Ahora aparece la figura del estudiante.

Aquí nos preguntamos cuáles serían las razones detrás de esta presencia. ¿Por qué hoy podemos fechar, junto con el surgimiento de la República, la presencia de estudiantes y la creación de escuelas en las tumbas de personajes públicos? ¿Podría ser esto un indicio de un proceso de transformación social que viene con la República?, ¿Con las transformaciones derivadas de la república, el movimiento estatal reflejaría sus símbolos en la estética del lugar? ¿Cuál es el impacto de estas transformaciones dentro de las representaciones de las tumbas?

Cuando la legislación sobre instrucción entra en vigor en la República, el cementerio también cambia estéticamente, presentando la imagen del niño uniformado. Principalmente en las tumbas de los que serían llamados benefactores, quienes se encargaban de construir escuelas durante este período.

Presumimos este cambio a través de las fechas de entierro relacionadas con las esculturas presentes en las tumbas, junto a los ángeles puros aparecen los estudiantes. Investigamos uno de los cementerios públicos e históricos de Río de Janeiro, el Cementerio São João Batista, inaugurado por un niño en 1852. Esta necrópolis fue seleccionada por su singularidad y por tener una gran cantidad de alegorías en mármol donde se puede observar el objeto. de esta investigación, los niños.

Se utilizó como metodología la iconografía del espacio, cementerio, libros de necrologías, archivos periodísticos y bibliografía sobre el tema. Para trabajar la relación entre los trajes de los estudiantes y Ribeiro (2102), comprendemos las concepciones de la infancia a través de la historia con la ayuda de Mariane

Niehues Costa (2012), Rodrigues (1997). Gondra (2018) y Mignot (2013) para pensar el espacio escolar en la Antigua República.

Luego del análisis documental e iconográfico realizado en el cementerio, entendemos que la muerte, el morir y los procesos funerarios de los niños cariocas son temas raramente tratados en la bibliografía y es necesario promover ese tema como un punto importante para comprender la vida. de la infancia, entendiendo el cementerio como un espacio de memoria que cuenta un poco de la historia de la infancia.

Es importante resaltar que, con el tiempo, este espacio, que tiene su nacimiento histórico ligado al entierro de una niña, la niña Rosaura, sufre una profunda transformación. Lo que antes (XIX) era una zona en las afueras de la ciudad se está convirtiendo poco a poco en un barrio caro. Hoy en día, São João Batista es conocido popularmente como el “cementerio de las estrellas”, ya que entre sus tumbas se encuentran figuras como Cazuza, Carmen Miranda, Santos Dumont y algunos ex presidentes. La zona sufre de especulación inmobiliaria.

1.1 LOS NIÑOS DEL CEMENTERIO DE SÃO JOÃO BATISTA

En las cuerdas cercanas a las cuerdas 19 y 20 del Cementerio São João Batista es posible encontrar diferentes culturas infantiles. El espacio es amplio y contiene alegorías, esculturas, imágenes e incluso fotografías de niños de todas las edades; también existen esculturas de niños en edad escolar representadas por la figura del alumno, o incluso representados con sus juguetes cotidianos. En el contexto de las diferentes maneras de ser niño en el cementerio, hay una imagen siempre repetitiva en las alegorías en todo el espacio de São João Batista, y no solamente en la Cuadra 20, que son los querubines.

Para el historiador Philippe Ariès la infancia no fue retratada explícitamente ni tuvo un papel protagonista hasta alrededor del siglo XII, según las fuentes de su investigación, no por falta de movimientos laborales o artísticos, sino porque la infancia no era algo que debía ser conservado o recordado por/para la sociedad. De esta manera, “el arte medieval desconocía la infancia o no intentaba representarla” (AIRES, 1978, p. 50). Con el paso de los años, a

mediados del siglo XIII, apareció el “Ángel”, quien estaba representado por un joven niño (adolescente). A través de esta imagen santificada se representaban niños que eran educados para ayudar en las misas en las iglesias católicas. Ya en el siglo XIV, este joven ángel es retratado de forma redondeada, con rasgos infantiles y afeminados, sin que a las imágenes se les atribuya ningún género, solamente la concepción de santidad de la imagen. Niño, así, en el espacio del cementerio, esta imagen permaneció hasta mediados del siglo XIX. Aunque la imagen del ángel no ha desaparecido, tenemos la presencia de otro elemento.

En nuestro proceso de investigación de campo, al pasar por el cementerio, se puede notar una diferenciación con respecto al espacio y divisiones de los niños en bloques, están los querubines, hacedores de milagros y venerables y también los invisibles, los niños pequeños y los sin nombre, llamados angelitos. En los espacios funerarios el ángel suele estar solo y se le representa con sus alas y vestimenta religiosa. El niño, por su parte, suele encontrarse en el regazo de los dolientes o de la Virgen María, siendo representado por el Niño Jesús. Sin embargo, a principios del siglo XX, según el historiador Luiz Lima Vailati, las alegorías sufrieron cambios.

Hay que recordar, sin embargo, que el ángel exprimiendo limón, a pesar de su popularidad, no será el único tema utilizado en las tumbas de los niños. Como se ve a través de las variaciones, muchas tumbas, a pesar de presentar lugares comunes, de iconografía funeraria infantil, se desvían necesariamente de una producción más masiva, que va desde los famosos amorfos, en sus múltiples variaciones, hasta esculturas que retratan fielmente al difunto. (Vailati, 2010, p.195)

A partir de alegorías, imágenes, esculturas y artes, generalmente representativas de la infancia en este cementerio, es posible comprender cómo se piensa y visualiza a los niños y adolescentes como seres humanos sociales, ya que los rituales post mortem son reflejos culturales de una comunidad, como mortajas, adornos, ataúdes y símbolos no fueron/son elegidos por los niños, sino por sus padres o tutores. Discutir alegorías y simbolismos como posibles estéticas que acompañan una lógica organizacional es fundamental para comprender las infancias presentes social e históricamente.

En algunas tumbas encontramos fieles representaciones referidas al niño, retratando el sentimiento de cuidado de la familia incluso después de su muerte.

Los niños suelen estar desnudos o vistiendo ropas religiosas. Sin embargo, en tumbas cuyos entierros datan de después del siglo XX, comenzamos a notar que aparecen niños uniformados o llevando objetos o libros en las manos. A diferencia de otras alegorías, están representadas en vida. Miremos la alegoría del cementerio de un niño (★1915 -†1920):

Anexo 01 – Alberto



Cemeterio São João Batista, Fuente: Isabela Silveira, 2022

¿Qué significa la representación del niño como estudiante? ¿Qué papel social ocupa ahora este niño que ya no es un angelito? ¿Será simplemente una indicación de la edad del niño o representará un deseo de la familia? En un cementerio donde están enterrados quienes forman parte de una clase social más privilegiada, presentar al niño vestido de estudiante no parece ser casualidad, podemos pensar, que, en las tumbas de los niños, el movimiento de las familias en duelo podría traducirse en deseo de un devenir, de una vida deseada. Entonces, ¿qué representa socialmente la presencia del estudiante?

Si bien no son mayoritarios en el arte funerario, tampoco son fenómenos aislados, comienzan a aparecer, y aparecen en un marco temporal vinculado al gobierno republicano.

El cementerio como espacio sagrado, educativo y memorable ha sido explorado en investigaciones patrimoniales, geográficas y filosóficas, ya que leer el cementerio como un posible campo de conocimiento es fundamental para reflexionar y comprender las narrativas contenidas entre las líneas subterráneas del afecto, la memoria y la historia. de una cultura o pueblo. Para comprender las infancias es necesario profundizar en sus recuerdos, producción narrativa y contexto en el espacio funerario. La memoria de la infancia en el cementerio se encuentra en capas, a través de alegorías representativas:

Es así. No tiene fin. Debajo de una capa hay otra y otra y otra y otra. Recuerdos que no siempre se encuentran o coinciden. Recuerdos que a veces se contrastan, se confrontan y se contradicen. El territorio de las memorias no es un territorio calmado, al contrario, constituye un campo de disputas y tensiones (ABREU, 2012, p. 32).

La necrópolis está llena de símbolos, ritos y enseñanzas que, juntos y en conflicto, comparten un mismo espacio destinado a recordar a los vivos. El cementerio no es un simple lugar de destino de cuerpos sin vida, sino un lugar de memoria viva, y de esta manera, los benefactores del siglo XX viven a través de las imágenes de los estudiantes en sus tumbas.

1.2 ESCUELA: ESTUDIANTES Y MÉRITOS:

¿Qué significa el proceso de escolarización que nació con el gobierno republicano? ¿Qué quieres con la escuela creada por la República? Lo cierto es que desde finales del período pombalino se iniciaron procesos de reforma educativa en Brasil, como señala Gondra (2018, p. 12). El autor recuerda que la escuela tiene el papel de gobernar, moralizar, disciplinar e higienizar al pueblo. Por lo tanto, es a través de ellos que pretendemos construir lo que será considerado el ciudadano brasileño. Este proceso, que comenzó a plantearse en el Segundo Reinado, entró en la agenda de las discusiones políticas con el advenimiento de la República.

Carvalho (1990), señala que, con la proclamación de la República, es necesario construir los símbolos que representarán a la nueva nación, desde la elección de la bandera, pasando por los héroes nacionales, hasta los símbolos

que representan al país. Carvalho (1990) concluye que, si bien los debates se centraron en una élite alfabetizada, que fue la principal responsable del proceso republicano, necesitaba que los nuevos símbolos fueran aceptados por la sociedad. Era necesario formar las almas de los ciudadanos. Llevar los símbolos pensados y debatidos para que puedan insertarse en la vida cotidiana.

Entonces, nuevamente, pensemos en qué espacios se podrían enseñar estas ideas y luego reproducirlas para que formen parte del imaginario colectivo del país que se estaba formando. Cómo sustituir el culto a los santos por un culto a la patria y al progreso, que figuraba en el imaginario de los pensadores positivistas republicanos.

La escuela representó un terreno fértil para que desarrollaran políticas para la formación de este proceso de ciudadanía. Si bien somos conscientes de que estos proyectos fueron innumerables, que el movimiento reformista fue amplio y que, hasta el gobierno de Vargas, donde se estableció la educación pública obligatoria, no existía una política pública centralizada en materia de educación en Brasil, sabemos que, en las capitales, especialmente en Río de Janeiro y São Paulo, los mayores intentos se dieron por implementar un proyecto escolar que promoviera la formación de ciudadanos.

Esta formación, dentro del proyecto positivista, como señala Carvalho (1990), tenía como núcleo los símbolos nacionales de progreso, y esto implicaba la enseñanza. Por lo tanto, dentro de nuestra hipótesis y observar estas esculturas estudiantiles sobre las tumbas tanto de niños como de benefactores, nos lleva a pensar que estas ideas tuvieron un impacto social entre las élites al punto de verse reflejadas en los cementerios, que son espacios de cultura y memoria social.

En este sentido, también observamos dos tumbas de benefactores ubicadas en el cementerio que fue el campo de este estudio. La tumba de Pedro Ernesto y el Conde de Carnavelas, ambos enterrados entre los años 1940 y 1950. Conocidos como “benefactores”, sus tumbas ocupan un gran espacio dentro del cementerio.



Fuente: Isabela Silveira, 2024

En la imagen superior tenemos la representación de dos mujeres, con zapatos puestos, bien vestidas, con un Santo detrás, y delante un niño descalzo, con la mano extendida como si recibiera caridad. Esta representación se encuentra comúnmente en las tumbas de los benefactores.

El término benefactor, según el diccionario en línea, significa *“quien es digno de honores, homenajes y aplausos; Quien aporta dinero o servicios en beneficio de alguna causa. Que se destaca de los demás por sus buenas cualidades; ilustre.* “Por tanto, vemos una distinción social en sus tumbas, no son caritativos, practican actos caritativos generalmente vinculados a la Iglesia, pero aportan dinero a causas. Sin embargo, no podemos decir que los benefactores no tuvieran ideales de caridad cristiana. Sus tumbas presentan alegorías distintas a las vinculadas a la caridad religiosa. Donde suele aparecer quien brinda caridad junto a una imagen religiosa o brindando ayuda a niños y pobres representados con los pies descalzos.

A ver, el médico y político brasileño, Pedro Ernesto do Rego Baptista, dedicó sus estudios al campo de la obstetricia y ginecología, y a una vida pública agitada por las revoluciones y la caridad, enterrado en 1942 en el cementerio de São

João Batista. Su tumba, de forma redondeada, tiene 4 lados: uno compuesto por su busto representado con una bata de laboratorio, los otros dos lados con mujeres y enfermos, y uno dedicado a la “escuela”, representada por niños de diferentes edades, uniformados. y con libros en la mano.

En 1933, Pedro Ernesto nombró a Anísio Teixeira al frente del Departamento de Educación, siguiendo una recomendación que, según Michael Conniff, le hizo el jurista Temístocles Cavalcanti. Firmante del Manifiesto de los pioneros de la nueva educación, de 1932, Teixeira se mostró partidario de la adopción de un sistema escolar público, gratuito, obligatorio y laico. Con base en su plan regulador, el ayuntamiento construyó alrededor de 30 escuelas a lo largo de la administración de Pedro Ernesto, la mayoría ubicadas en zonas pobres de la ciudad. Teixeira también transformó la antigua Escuela Normal en Instituto de Educación, dotándola de un programa docente totalmente reformulado. Para coronar el sistema, sugirió la creación de la Universidad del Distrito Federal, que fue inaugurada en abril de 1935. (Fundación Getúlio Vargas, 2024)

Anexo 03 - Escuelas



Tumba de Pedro Ernesto Fuente, Isabela Silveira, 2022.

Los hijos de Pedro Ernesto están calzados, tienen la cara sana y van vestidos de estudiantes. En la misma tumba hay una referencia a la creación de escuelas, lo que nos lleva nuevamente a la hipótesis de un intento de transformar la mentalidad de la población y la formación de ciudadanía a través de la educación. Su tumba no presenta aspectos vinculados a la religiosidad, sino que rinde homenaje a los logros del individuo.

Lo mismo ocurre con la tumba de Cavanelas. Enterrado en 1950, el Conde de Cavanelas fue un importante empresario y filántropo que contribuyó a la

construcción y permanencia de colonias escolares, hospitales y residencias de ancianos, tanto en Brasil como en España, su ciudad natal. Su alegoría cementerio es de grandes dimensiones y contiene además 4 lados, con niños al frente y a un lado, y los otros dos con imágenes de ancianos y enfermos. Comúnmente, los niños asociados a este tipo de tumbas se encuentran en posición de aprendizaje, con la cabeza inclinada hacia los bustos de los benefactores.

Anexo 04 – Darles Escuelas a los niños



Tumba de Manuel Cavanelas, Fuente: Isabela Silveira, 2022

Al analizar las tumbas de los benefactores a lo largo de la necrópolis, es posible concluir que los símbolos del período republicano en la educación no solamente estuvieron presentes en la ciudad de los vivos, sino que se eternizan en la ciudad de los muertos. Hasta la primera mitad del siglo XX, la sociedad participó activamente en la muerte, encontrándose fácilmente en los periódicos y revistas de la época, la población presente en los velorios y entierros de grandes personalidades artísticas o políticas, manteniendo así representaciones de los signos de la vida social en La vida social de la muerte, contribuye a la perpetuación de la imagen y la memoria de un individuo, y así lo representa y

cuenta su historia en alegorías funerarias. Esta percepción de una muerte gloriosa y benévola solamente fue posible porque el cementerio era un lugar de visita y revisita de la población, no solamente en el día de Todos los Difuntos, sino a diario. Como mínimo, fracciones o aspectos de la historia de la educación en nuestro país.

CONSIDERACIONES FINALES:

Observar el cementerio como campo de investigación es darnos cuenta de que tenemos ante nosotros no solamente diferentes capas de aspectos culturales y sociales, sino que también contienen diferentes tiempos y espacios. El investigador que se propone asomarse al espacio del cementerio debe agudizar su mirada para buscar y comprender los diferentes diálogos que se desarrollan en la necrópolis.

La investigación de cementerios es aún un campo en construcción, que requiere de una mirada sensible, no únicamente para que podamos buscar y encontrar las múltiples narrativas que estos espacios ofrecen. Percibir la presencia de estudiantes en las tumbas es parte de este proceso de mirar con sensibilidad, significa que aún es un camino en construcción. Partimos de la hipótesis de una profunda transformación social que fue la República. Lo que provocó elementos sutiles dentro del espacio del cementerio. Sin embargo, sostenemos que esta iconografía existe, que la presencia de estudiantes no es casualidad, ya que se inserta dentro de un espacio y tiempo específicos. Quizás todavía no seamos capaces de ilustrar en qué medida esta transformación afectó la vida diaria, pero sabemos que estuvo presente.

Esto vuelve a pasar en la sutileza de la mirada, de percibir que en la elección de la ornamentación de las tumbas de los benefactores se llevó a cabo de manera virtuosa, representando la compleja idea social de la época. La tumba de una figura poderosa, que desempeñó un papel destacado en la sociedad carioca en la primera mitad del siglo XX, transmite la imagen de los logros o aspiraciones del individuo. No son imágenes elegidas en vano, son representaciones de poder.

En el espacio de la delicadeza, volvemos a las tumbas más pequeñas, en las salas infantiles, donde sus padres, por alguna razón, eligieron representar a

sus hijos como estudiantes. ¿Lo que esta elección significó para las familias? Reflexionamos sobre si fueron afectados por las transformaciones de la sociedad y que esto llevó al deseo de que en lugar de ángeles estos niños fueran inmortalizados como estudiantes.

Nuestro camino de observación de estas tumbas aún requiere mucha investigación, tanto bibliográfica como de campo. Pero aun así decidimos decir: los estudiantes existieron, tienen una historia que contar y en ella está incrustada la historia de la educación en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU, Regina. Coleccionar museos como ruinas: caminos y experiencias en el contexto de las acciones patrimoniales. En: Ilha Revista de Antropología, Florianópolis, vol.14, 2012, p. 18-35.

ARIÈS, P. Historia social de la infancia y la familia. Traducción: D. Flaksman. Río de Janeiro: LCT, 1978.

CARVALHO, José Murilo de. La Formación de las Almas: El imaginario de la República en Brasil. São Paulo, Companhia das Letras, 1990.

GAWRYSZEWSKI. Alberto, La representación de la muerte infantil en las imágenes de los cementerios de Brasil (siglos XIX y XX), Revista História vol. 16, 2016.

GONDRA, José G. Gondra. La Emergencia de la Escuela. São Paulo. Editora Cortez.2018

MIGNOT, Ana Cristina Venncio. Pedagogium. Símbolo de la Modernidad Educativa Republicana. Río de Janeiro: Quarteto, Faperj, 2013.

NIEHUES, Mariane Rocha 1; COSTA, Marlí de Oliveira 2; Concepciones de Infancia a lo largo de la Historia, 1er Simposio de Integración Científica y Tecnológica del Sur de Santa Catarina – SICT-Sul ISSN 2175-5302, 2012.

NORA, Pedro. Entre la memoria y la historia, el problema de los lugares. Proyecto de Historia. São Paulo, 1993.

RIBEIRO, Ivanir. SILVA, Vera Lucía Gaspar. de materialidades escolares: el uniforme escolar. Educación e Investigación, São Paulo, v. 38, núm. 03, pág. 575-588, julio/septiembre. 2012.

RODRIGUES, Claudia. Lugares de los muertos en la ciudad de los vivos: tradiciones funerarias y transformaciones en Río de Janeiro / Cláudia Rodrigues. - Río de Janeiro: Secretaría Municipal de Cultura, Dirección General de Documentación e Información Cultural, División Editorial, 1997. 276 p.: il. - (Colección Biblioteca Carioca; v.43. Serie de publicaciones científicas)

VAILATI, Luiz Lima. Muerte de niña. La niñez y la muerte infantil en Brasil en el siglo XIX. Editorial Alameda. 2010

Cemeterio São João Batista <
<https://concessionariariopax.com.br/project/cemiterio-sao-joao-batista/> >
consultado el 15/05/2022 16:54

Entrada Pedro Ernesto, Fundação Getúlio Vargas
<https://cpdoc.fgv.br/sites/default/files/verbetes/primeirarepublica/ERNESTO,%20Pedro.pdf>. Consultado el 16 de febrero de 2024.